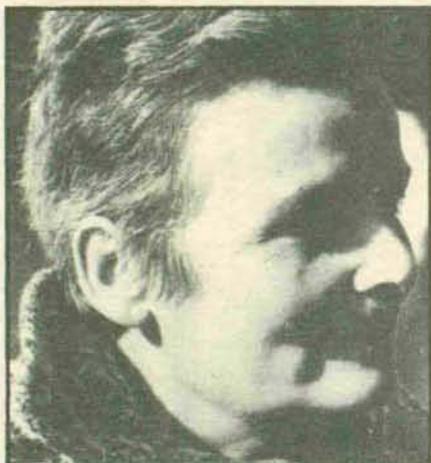


Dimensión y significación



Teresa Pámies

EL equipo de «Taurus Ediciones» que elaboró «la única geografía existente de la emigración de 1939» (1) se vio desbordado por la cantidad, la diversidad y la calidad de los datos y testimonios acumulados. José Luis Abellán escribió en la presentación de la obra que: «la necesidad de poner los pies en la tierra obligó a reducir nuevamente el proyecto hasta dejarlo en unas dimensiones razonables». Aún

(1) «El exilio español de 1939», Taurus Ediciones, S. A., 1976, Madrid.

asi fueron cuatro los tomos publicados, un millar de páginas que incluyen lo «reducido»: testimonios, análisis, cifras y documentos que abarcaron los temas esenciales. Sin embargo no se ha escrito todo sobre nuestro exilio. Es verdad que los estudiosos cuentan ya con una bibliografía y documentación considerables pero un análisis riguroso del fenómeno exige mayor distancia de los acontecimientos. Quienes vivimos el exilio durante más de treinta años sólo podemos aportar experiencias personales aunque el valor del testimonio dependa de cómo se asumió y con qué perspectivas.

Antes y después del encomiable esfuerzo de «Taurus Ediciones» que yo tuve el honor de presentar en la librería «Mirador» de Barcelona, se habían editado, y se editarían, ensayos o biografías, Memorias y crónicas de exiliados, testimonios de lo que fue la emigración republicana en su conjunto y en sus particularidades. Yo misma escribí, a mi llegada del exilio el año 1971, un libro sobre el tema cuyas peripecias me permito contar a modo de preámbulo.

PINTORESCA CENSURA Y PINTORESCOS CENSORES

Mi libro se titulaba: «La España errante». Un editor barcelonés envió el manuscrito a «Ordenación Editorial», que así se llamaba el tinglado montado en el Ministerio de Información y Turismo, Dirección General de cultura popular y espectáculos, encargado de «aconsejar» o «desaconsejar» (no de prohibir, Dios nos libre) la publicación de cualquier obra en cualquier lugar de la multinacional España. La respuesta, cuya fotocopia adjunto, *desaconsejaba* la edición de mi manuscrito. Era el 9 de noviembre de


MINISTERIO DE INFORMACION Y TURISMO
DIRECCION GENERAL DE CULTURA POPULAR
Y ESPECTACULOS

INR
ORDENACION EDITORIAL

Núm. 12337-72

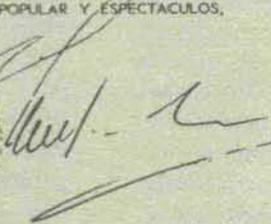
RECIBIDO
13 NOV 1972
Cont:.....

En contestación a su consulta de fecha 24-10-72
..... se le comunica que
no es aconsejable la edición de la obra titulada
"LA ESPAÑA ERRANTE" de Teresa Pámies
.....

Dios guarde a Vd. muchos años.

Madrid, 9 de noviembre de 1972.

P. EL DIRECTOR GENERAL
DE CULTURA POPULAR Y ESPECTACULOS.



Sr. D. ...

Fotocopia del oficio de ORDENACION EDITORIAL desaconsejando al editor la publicación de "LA ESPAÑA ERRANTE".

del éxodo republicano

1972. Insistí un año después presentando el mismo libro con el título de «*La España que se fue*» y añadiéndole nuevos datos, casi todos relativos a defunciones de ilustres emigrados que no podían volver ni siquiera a morir en su tierra. El 8 de febrero de 1974, mi editor recibía respuesta a la «consulta previa»: *desaconsejada*. El 22 de mayo de 1974 escribí una carta al señor Ricardo de la Cierva, a la sazón director general de Cultura Popular, extraña denominación para un departamento del que dependía la censura disfrazada de paternal asesoría. Me permito citar los párrafos esenciales de la carta por lo mucho que explica, sugiere y denuncia.

Barcelona, 22 de mayo de 1974

Sr. D. Ricardo de la Cierva
Director General de Cultura
Popular
Madrid

Excelentísimo señor: Acaba de comunicarme la Editorial «Martínez Roca» de esta ciudad que, por segunda vez, ha sido desaconsejada desde Madrid la publicación de un manuscrito del que soy autora, titulado: «*LA ESPAÑA QUE SE FUE*», (expediente 133/74). Digo «por segunda vez» porque hace dos años conoció la misma suerte con el título «*LA ESPAÑA ERRANTE*».

No ha habido únicamente cambio de título; el manuscrito ha sido redactado de nuevo, reservada la segunda parte relativa a la emigración laboral, despojado de algunas reflexiones acaso desplazadas en nuestra época y puesto al día con noticias de fallecimientos de ilustres compatriotas en el exilio, como el académico doctor Planelles, el poeta catalán Ambrosi Carrión o el ex alcalde de Sabadell, Josep Moix. También hubo que incorporar al libro el homenaje al gran poeta

español León Felipe en la capital mexicana, homenaje al que se sumó esa Dirección General de Cultura Popular.

Al rehacer el manuscrito procuré evitar toda evocación susceptible de remover heridas de aquella guerra civil o de atizar rencores que tan funestas consecuencias podrían tener para nuestro futuro, el de todos, el de los que perdimos la guerra y el de quienes la ganaron. Pretendo, sencillamente, dar a conocer el destino del éxodo español de 1939 a través de personajes conocidos y de

todas las tendencias cuyo comportamiento personal y profesional merece el respeto de la España que quedó y de los españoles que nacieron en el destierro o los que nacieron en el hogar de desterrados españoles.

He seguido con atención esperanzada todo lo que Vd. ha declarado, ha escrito y ha hecho para rescatar lo que queda de la España que se fue. Como dice «*TRIUNFO*» del 18 de mayo, pág. 73: «Ricardo de la Cierva, que desde la Dirección General de cultura popu-


MINISTERIO DE INFORMACION Y TURISMO
DIRECCION GENERAL DE CULTURA POPULAR
Y ESPECTACULOS

RECIBIDO
13 MAR. 1974
Cont:.....

nd ORDENACION EDITORIAL

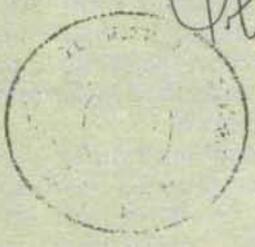
Núm. 133-74

En contestación a su consulta de fecha 4 Enero 1974
..... se le comunica que
no es aconsejable la edición de la obra titulada
LA ESPAÑA QUE SE FUE.- Teresa Ramies
.....
.....

Mod 751 - 13.245

Dios guarde a Vd. muchos años.
Madrid, 8 de Febrero de 1974

P. EL DIRECTOR GENERAL
DE CULTURA POPULAR Y ESPECTACULOS,



Sr. D. MARTINEZ ROCA



Tarjeta editada por "Radio España Independiente" solicitando noticia de recepción. Dibujo de Picasso-Composición Josep Renau.

lar está dirigiendo este desbloqueo de fondos testimoniales y documentales, como una iniciación a algo que puede ser enormemente importante si prosigue, si no se desvirtúa; el conocimiento de unos hechos que pueden tener un valor preventivo y político, es decir, no solamente como referencia al pasado que describen, sino con respecto al futuro».

No pretendo manipular con fines personales esta visión del papel que le atribuyen en «TRIUNFO». Lo aplaudo y lo celebro incluso en el caso de que no se aplique en mi caso».

En esta carta omití que me habían «desaconsejado» otros manuscritos, por ejemplo:

«Crónica de la Vetlla» y «Mujer de Preso». Me parecía más urgente y oportuno el tema del exilio. La carta proseguía:

«LA ESPAÑA QUE SE FUE» no es el único manuscrito «desaconsejado». Hoy me limito a solicitar fuego verde para «LA ESPAÑA QUE SE FUE» porque estoy convencida de que encaja perfectamente en esa línea de recuperación de los exiliados que usted se ha marcado y que corresponde a una necesidad de nuestro país. Si el permiso exigiera la supresión de algunas frases o conceptos, estoy dispuesta a considerar las propuestas que se me hagan al respecto.

No creo que a Vd. le extrañe

ni le escandalice mi insistencia. Soy una de las españolas del éxodo que durante años y años llamó a las puertas de los Consulados de mi país hasta obtener el pasaporte español que me permitiera volver y quedarme. Aquí estoy. Por lo que hasta ahora me han publicado le consta que no he vuelto con ánimo revanchista ni con turbios propósitos. Así lo han comprendido miles de lectores de «Testament a Praga», «Va ploure tot el dia» y «Quan erem capitans». La publicación de estos libros ha hecho un bien enorme, no sólo a los que hemos vuelto sino a quienes han tenido la audacia y la inteligencia de dejarlos publicar. Cuando existe esta confianza en la apertura es que no hay temor a afrontar serenamente la Historia.

A la convivencia dinámica y creadora de los españoles no le interesa que la España que se fue regrese de rodillas o muda a una patria remozada y rebotante de vitalidad, que puede permitirse, no sólo recibir al hijo pródigo sino hacerle un sitio en la obra que ha de ser de todos y para todos, fundamentalmente para nuestros hijos. Y yo me he traído también a los hijos, señor de la Cierva.

Perdone la parrafada pero ya habrá notado Vd. que es una tendencia que procuro corregir. En todo caso estoy segura de que sabrá captar lo que hay de esencial entre las frases. Tampoco me cabe la menor duda de que recibiré respuesta. Con todo respeto y admiración: Teresa Pàmies, dirección y Teléfono.

Me equivoqué: no hubo respuesta. También se frustraron las esperanzas de «TRIUNFO» expresadas en su número del 18 de mayo de aquel año de 1974.

¿QUIEN TEME A LOS EXILIADOS?

Reincidí, pese a todo. Modifiqué por tercera vez el título y añadí nuevos datos, no sólo del

éxodo republicano sino del clima oficial en torno al tema. El libro se tituló «LOS QUE SE FUERON» con el subtítulo: «LOS QUE NO VOLVERAN». Ni el editor ni la autora de la publicación tuvimos más problemas que la advertencia verbal de un posible secuestro de la publicación. La editorial puso el asunto en manos de abogado, «sondeó» personas influyentes y concertó una entrevista de la autora con el funcionario de «Ordenación Editorial», señor Cruz Hernández. Me recibió en Barcelona en el curso de una de sus visitas mensuales para «dialogar» con autores «desaconsejados». Fue una entrevista surrealista cuyo relato no se creería nadie. Franco se estaba muriendo y los altos funcionarios andaban desconcertados por la vida. Tendría que morir el general para que el libro saliera de la imprenta, sin haber recibido el papelito reglamentario «aconsejando» su edición. (2)

Había muerto Francisco Franco pero el tema exiliados seguía siendo conflictivo. La

(2) «Los que se fueron. Los que no volverán. Los que vuelven», Teresa Pàmies, Editorial Martínez Roca, abril 1976, Barcelona. La primera edición se agotó el Día del Libro. En mayo salió la segunda.

emigración republicana era la «anti-España»; los exiliados políticos seguíamos siendo los «malos españoles» aunque la mayoría recibíamos pasaporte para regresar, obligados, no obstante, a presentarnos a las Comisarías de policía donde se practicaban interrogatorios humillantes e inquisitoriales. La siniestra «Causa General» seguía siendo la ficha de referencia para aceptar, rechazar o encarcelar, a los españoles que volvían.

No estábamos autorizados a informar sobre las causas del éxodo, la calidad moral e intelectual de los exiliados y su contribución al conocimiento y prestigio de España en los países que les dieron asilo. Se fomentaba, a bombo y platillo, el regreso de ancianos ilustres y algo cansados. Tanto mejor si chocheaban al hacer declaraciones públicas ante micrófonos y cámaras de televisión, y si además despotricaban contra los comunistas, miel sobre hojuelas. A la anciana Dolores Ibárruri se le negaba el derecho a volver invocando su «seguridad». Fraga Iribarne, ministro del interior del primer gobierno post-Franco, dijo que «Pasionaria» no podía regresar a España porque «no tengo bastante policía para protegerla».

(3) Unos meses después, Dolores Ibárruri ocuparía un escaño en las Cortes españolas.

¿Cómo explicar actitudes tan irracionales e incluso ridículas? El régimen impuesto por la guerra civil no consiguió legitimarse ante el mundo porque, entre los cuatrocientos mil españoles que tuvimos que huir, contingentes importantes cuantitativa y cualitativamente, no se dieron por vencidos. El «Comunicado de la Victoria» firmado por el Generalísimo Franco el 1 de abril de 1939 no nos afectaba en el sentido de que no éramos «cautivos» aunque sí «desarmados». La libertad relativa del exilio nos permitía seguir luchando. Cuando hubo que hacerlo en las condiciones del terror fascista

(3) El día 2 de febrero de 1976, el señor Manuel Fraga Iribarne, Ministro de Gobernación, Vicepresidente del gobierno de Arias Navarro, se refería a «Pasionaria» cuando un periodista del diario francés «Sud-Ouest» le preguntaba:

- El número de exiliados, ¿es del orden de cien mil o de varias decenas de millares?
- Más bien de algunos millares. Yo añadiría que para algunos es preferible que se queden fuera de nuestras fronteras.
- ¿Por ejemplo?
- «La Pasionaria». Es mejor que no entre porque su vida estaría constantemente en peligro. Yo estaría obligado a hacerla proteger permanentemente y esto podría ser una provocación.



Febrero de 1939: el éxodo republicano. Foto Agustí Centelles que estaba en el campo de concentración de refugiados españoles en Brams.

impuesto por los nazis ocupantes de Francia y agresores de la U.R.S.S., emigrados españoles volvieron a ser soldados o guerrilleros en combates mucho más sangrientos y demoledores que los del Jarama, Teruel o el Ebro. Miles de españoles de la emigración republicana murieron en la resistencia francesa, en las batallas de la Europa que derrotó a Hitler y a Musolini desde Dunkerque a Stalingrado. Y lo hicieron conscientes de seguir combatiendo a Franco.

Miles de españoles fueron exterminados en los campos nazis o perecieron de hambre y agotamiento en las colinas francesas de Africa y Asia, la emigración republicana del 39 dejó tumbas por todo el mundo. ¿Por qué traer sus restos a España? habría que dejarlos en paz bajo la tierra que les dió cobijo y la posibilidad de seguir luchando contra el fascismo o de vivir sin abdicar de sus convicciones. Esas tumbas, como la de don Antonio Machado en Collioure, son tes-

timonio estremecedor del contenido universal y humanista del éxodo español, un éxodo sin precedentes en la Historia.

La voluntad de superar la derrota militar aferrándonos a la razón política y a los derechos humanos, nos permitió recomponer fuerzas maltrechas en la desbandada y promover múltiples iniciativas, actividades informativas, actividades internacionales para que no aceptase el desenlace del llamado «conflicto español» y repudiase activamente al régimen franquista pese a su legalidad formal. En el empeño, no exento de voluntarismo, encontramos la vitalidad moral que nos ayudase a sobrevivir dignamente la espantosa derrota en un exilio no deseado. Un examen objetivo de la realidad nos habría desmovilizado y, en definitiva, nos habría desmoralizado a la hora de afrontar lo que un largo exilio nos reservaba.

Los vencedores creyeron haberse desembarazado de la gran masa de oponentes que podían amargarles la victoria. Proclamaron que propiciarían el retorno de todos aquellos y aquellas *que no tuvieran las manos manchadas de sangre*. La mayoría de los exiliados que aceptaron la invitación se vieron sometidos a largas y humillantes verificaciones de identidad, antecedentes y careos que desembocaron en detenciones, condenas y algún fusilamiento. El mero hecho de haber huído con las «hordas rojas» era motivo de investigación, fichaje y vigilancia policíaca durante años.

EN LEGITIMA DEFENSA

La mayoría escapamos y emprendimos lo que algunos han calificado de «aventuras» en varios continentes. No dejaríamos que el mundo se acostumbrase al estado de cosas impuesto a sangre y fuego en nuestro país. No aspirábamos a otra cosa y treinta años perse-

verando en esta línea nos justifican. Nuestro hostigamiento al régimen franquista desde el exterior influyó cada vez más en el interior: el fascismo no podía arraigar en las generaciones de posguerra pese a disponer de todos los medios de adoctrinamiento ideológico, poderes represivos y coercitivos, incluido el pacto del hambre a «rojos» y a sus familiares y el monopolio de todos los medios de información. Nosotros, los emigrados republicanos, conseguimos montar emisoras destinadas a España. La Pirenaica fue la más constante y la de mayor audiencia pero se emitieron programas en castellano desde todos los países socialistas, especialmente dedicados a combatir el franquismo. Desde Londres y París y con la participación directa de escritores y locutores exiliados, se hablaba a diario para España en la misma línea antifascista y esclarecedora. Así se rompió el monopolio de las ondas detenidas por los vencedores de la guerra civil.

Desde Madrid se acusaba el golpe y la reacción oficial era el rollo de siempre: complot internacional contra España, traición de los malos españoles vendidos al extranjero, envidia de nuestro sol, virtudes y hombría, etc. etc. La existencia de la emigración política les molestaba entre otras razones porque ponía en evidencia su fracaso.

MUTACIONES EN LA COMPOSICION Y CARACTER DEL EXILIO

A mediados de los años cincuenta, centenares de miles de jornaleros de las zonas más pobres de España emigraron, por razones económicas, a las fábricas, campos, obras en construcción y servicios de los países más prósperos de Europa en los cuales, amén de un trabajo bien remunerado, dispusieron por primera vez en su vida de derechos sindicales, beneficios sociales, libertad de expresión y de reunión que



Febrero de 1939: éxodo de la población civil. Paso de los Pirineos.



El éxodo 1939. Un niño mutilado por los bombardeos

serían utilizados, no sólo en defensa de sus derechos laborales sino en el combate político contra la dictadura franquista. Miles de obreros españoles nacidos de la posguerra ingresaron en los partidos comunistas y socialistas que habían sobrevivido a la derrota del 39, se agruparon en torno a centros culturales de signo democrático o crearon sus propias asociaciones de emigrantes en las cuales aprendían a ejercer derechos cívicos elementales y a conocer sus propias raíces.

En las décadas del sesenta y setenta se celebraron mítines y concentraciones masivas de españoles que diferían esencialmente de los actos eufóricos de finales de los cuarenta, como el de Toulouse tras la victoria de los aliados sobre el nazismo. Predominaban los nuevos emigrantes que disponían de pasaporte español en regla y no estaban fichados por Comín Colomer. Muchos de ellos iban de vacaciones a la tierra con

maletas de doble fondo repletas de propaganda antifranquista y misiones políticas que, durante años, fueron exclusivas de militantes del exilio quienes las llevaban a cabo en condiciones mucho más difíciles y peligrosas, cruzando los Pirineos a pie y exponiéndose a ser torturados y fusilados, como lo fueron Jesús Larrañaga, Jaume Girabau, Cristino García, Numen Mestre, Pedro Valverde, Julián Grimau y tantos otros.

Por otro lado, la emigración republicana se veía remozada con exilios de nuevo cuño, forzados al destierro por una represión que ya no se enseñaba únicamente con los rojos de la guerra sino con gente que, por su edad o antecedentes políticos y de origen social, ni empuñaron las armas en la guerra civil ni se sintieron identificados con los vencidos.

El exilio republicano experimentó una transformación que tenía su propia dinámica. Se estableció, sin que nadie lo

decretara, un vínculo cada vez más operativo entre la emigración de la guerra y la resistencia al régimen fascista dentro del país, incluyendo en esta resistencia, el descontento y la frustración de nuevas promociones intelectuales que se asfixiaban en el clima mediocre y cavernícola de la España franquista. Era una relación dialéctica que, a la vez, sacaba a flote contradicciones entre los viejos emigrantes atascados y los nuevos que empujaban, entre la tendencia al repliegue para reanudar la batalla en el punto que quedó el año 39, y planteamientos más audaces entre los cuales detacaría dos: 1) La renuncia a crear sindicatos clandestinos y la decisión de actuar en los verticales. 2) La elaboración y aplicación de la política llamada de reconciliación nacional.

No todos los partidos de la emigración dieron ese viraje. Fuimos los comunistas los impulsores *aunque no sus inven-*



Concentración de españoles en el exilio, 1971. Parque de Montreuil. Vieja y nueva emigración.

tores. Sólo interpretamos los signos ya visibles que lo aconsejaban.

Se acusó a los comunistas de claudicantes, oportunistas y camaleónicos. En las propias filas del partido hubo resistencias y no pocos traumas personales pero el nuevo enfoque respondía a unas necesidades históricas y encontró apoyo entre los sectores jóvenes más conscientes del movimiento obrero y de la intelectualidad españolas.

Cada vez era más difícil marcar la línea divisoria entre exilio republicano y exilio de posguerra; entre emigración exterior y exilio interior, entre emigrados económicos y resistentes dentro de España.

A iniciativa de grupos y personalidades exiliadas y con apoyo de organizaciones y personajes políticos, sindicales, artísticos y cívicos de Francia, Inglaterra, Italia, EE.UU., países escandinavos, Bélgica, Alemania o de Hispanoamérica, se celebraron frecuentes encuentros en las principales capitales a fin de mantener viva la resistencia internacional al franquismo pese a sus intenciones «aperturistas» de cara al mundo occidental, eufemísti-

camente llamado «mundo libre».

Aquellos actos multitudinarios iban más allá de la solidaridad económica para con presos políticos de la guerra o salvar vidas de antifranquistas condenados. La amnistía que el mundo reclamaba afectaba a los nuevos combatientes nacidos en la paz, denunciaba situaciones de opresión nacional y de genocidio cultural. Cualquier efeméride era ocasión para organizar coloquios o «Semanas», mesas redondas o seminarios en torno al tema. Los Juegos Florales de la lengua catalana prohibidos por el franquismo se celebraron puntualmente cada año, en distintas ciudades de América o Europa. Al principio eran sólo los catalanes de la emigración republicana y algunos de la vieja emigración económica animadores de «Casals» tradicionales. A partir de los sesenta, participaron en su organización y como concursantes, jóvenes intelectuales de Cataluña con nombre y apellidos, asumiendo los riesgos y contribuyendo a rejuvenecer la ancestral institución cultural de los catalanes. El centenario de Pompeu Fabra fue ocasión, en

1968, de una semana de cultura catalana en París que reunió en la misma tribuna a intelectuales conocidos en Barcelona, como María Aurelia Capmany, José María Castellet, Joan Triadú, el historiador Termes, la cantante Guillermina Mota y otros, y a viejos políticos e intelectuales de la emigración republicana, como el poeta Ambrosi Carrión, el político Josep Tarradellas y militantes comunistas y anarquistas que envejecieron en el exilio. En mi libro «*Si vas a París, papá*» hice la crónica precisa de esa *Semana* memorable que coincidió con el mayo francés.

UN PRESTIGIO BIEN GANADO

La emigración antifranquista se ganó el respeto de la parte más dinámica de los países de asilo. Ese prestigio, conquistado con actitudes éticas y una notable superación profesional, fue vía de introducción y de promoción de numerosos talentos españoles de posguerra, literatos, pintores, músicos, cineastas, dramaturgos y pedagogos que se asfixiaban en el clima represivo, en el cretinismo y la mediocridad imperante en la España franquista. Sin la intervención directa de los exiliados republicanos prestigiosos e influyentes, difícilmente se habrían dado a conocer internacionalmente algunas de las figuras que honran las letras, las artes, el pensamiento y la investigación españolas.

El prestigio y la autoridad moral de los exiliados de la guerra y de los que fueron agregándose a ellos por la persistencia del régimen dictatorial en España, permitió promover campañas de solidaridad sin precedentes en la historia por la cantidad de personas que movilizaron y los ingentes medios económicos que reunieron. Ni siquiera la causa de los patriotas vietnamitas lograría levantar y alimentar tantas consciencias ni recaudar millones de

ayuda a los presos políticos y a sus familiares, incluidas vacaciones para las criaturas, becas para escolares, atención médica para centenares de excarcelados de salud maltrecha por largos años de cautiverio, torturas y privaciones. Ese tipo de ayuda material se prolongó durante lustros. Llegó un momento en que ya no quedaban «niños de presos» de guerra y la solidaridad se extendió a sus nietos y a los hijos de obreros y mineros que nacieron en la paz, perseguidos, torturados, encarcelados por huelgas y acciones derivadas de la lucha de clases que no terminó el año 39, contrariamente a lo que afirmaban los ideólogos del Movimiento.

No cesó el esfuerzo solidario con España. Miles de franceses, ingleses, italianos y alemanes, norteamericanos y argentinos, mexicanos y brasileños, chilenos y auruguayos, hicieron del antifranquismo activo su propia batalla. Y cuando entramos en la etapa democrática tras las elecciones de 1977, una amiga mía francesa que nos había ayudado durante treinta años, me escribió: «¿Qué voy a hacer ahora sin «mis españoles», sin la lata que me dabais con vuestras reuniones, rifas, maletas y buzones?» Se había quedado huérfana de causa.

Cuando parecía que en el mundo remitía la solidaridad con el antifranquismo y la imagen de España mejoraba a los ojos de millones de turistas del «boom», un acontecimiento imprevisto volvía a poner en vilo a la opinión mundial con el grito de España en las bocas, en las primeras páginas de los diarios, en las pantallas de televisión y en los pasillos del «Metro» de París: la defenestración de Julián Grimau, el proceso de Burgos, el asesinato de Txiqui... Ya no eran los exiliados republicanos los impulsores y organizadores de aquellas masivas campañas solidarias. La causa del antifranquismo en el mundo tenía su propia base en las nuevas generaciones y en nuevos ideales



Eramos la España diversa. Jóvenes refugiados vascos bailando en una manifestación en París. (Foto Boix).

que seguían conectando con el NO PASARAN del Madrid republicano. Los viejos exiliados ya no podían encabezar largas marchas por las calles, ni soportar «ocupaciones» de consulados o «sentadas» ante las Embajadas de España pero iban sus hijos y sus nietos. Iban, sobre todo, los jóvenes no españoles que nacieron y crecieron en una época que se adaptaba a todo menos a la permanencia del franquismo en España.

Los medios de comunicación respondían sin reticencias a los requerimientos de los organizadores y promotores de cualquier acción de denuncia del franquismo. España seguía siendo la causa justa, la única susceptible de unir esfuerzos e iniciativas de personas que discrepaban en todo lo demás. A la luz de lo que ocurre hoy en aquellos países también ellos podrían decir: «Contra Franco luchábamos mejor».

LA VERDADERA UNIDAD DE ESPAÑA

El éxodo republicano, por sus características, en su primera fase y en su desarrollo, tuvo la virtud de unir en el mismo drama y esperanza, a españoles procedentes de todas las regiones y nacionalidades que componen España. Nos

encontrábamos en el mismo barco obligados a navegar contra viento y marea huyendo del enemigo común, al que habíamos combatido juntos por razones que nos afectaban como españoles y también como catalanes, vascos, gallegos, asturianos o andaluces... Al defender la república contra los militares sublevados y los fascistas españoles y extranjeros que se sirvieron de ellos, defendíamos, a la vez el Estatuto de Cataluña con su gobierno autónomo, los vascos defendían el suyo y los demás, el derecho a tenerlo. El mundo veía en nosotros la España leal que había resistido treinta y dos meses al fascismo ante el cual claudicaban otros pueblos. Como España nos presentábamos sin perder en absoluto nuestra identidad de catalanes, vascos, gallegos o andaluces. La lucha por rehacer nuestras vidas en lo personal nos unía en lugar de separarnos. Nos necesitábamos más que nunca y sin una consciencia clara de lo que éramos como fenómeno colectivo —la España leal exiliada— no habríamos logrado mantener y desarrollar nuestra *especificidad* como catalanes y vascos.

Por otro lado, la solidaridad internacional que suscitaba nuestra presencia en tantos países y en aquella época, se habría dispersado y debilitado consi-



Francesc Boix, fotógrafo catalán exiliado en 1939 a la edad de 18 años. Internado en el campo de Mauthausen, trabajó en el laboratorio fotográfico y ocultó negativos de fotos tan comprometedoras para los nazis que serían decisivas como «pruebas de delito» en el Proceso de Núremberg. Sobrevivió pocos años a Mauthausen. Murió en París como reportero fotográfico de L' Humanité.

derablemente si la emigración republicana se hubiese fragmentado en regiones o nacionalidades. El folklore de los pueblos de España, riquísimo por su variedad, fue, para nosotros, vía de cohesión y de conocimiento mutuo. Para el extranjero, lo español era la «Carmen» de Merimée-Bizet pero nosotros, los refugiados, sin ser profesionales, logramos presentar, con éxitos delirantes, la diversidad de los cantos y bailes de la España plurinacional. Yo fui rabiosamente aplaudida en Praga cuando canté, a dúo con un muchacho vasco llamado Citores, la hermosa canción castellana:

«Los cordones
que tú me dabas
ni eran de seda
ni eran de lana».

Nos aferrábamos a los orígenes a través de nuestras canciones, las más idóneas para ser interpretadas colectivamente, las más populares y hermosas,

ya fuesen asturianas o castellanas, catalanas o vascas. Algunas de esas canciones llegaron a convertirse en himnos de la emigración en su conjunto y a través de ellas, vinculamos a nuestros hijos a la España que no conocían. «Asturias, patria querida» llegó a ser himno de toda la España errante y, «Desde Santurce a Bilbao» llegó a ser tan entrañable para los andaluces o catalanes como para los vascos. Los no catalanes cantaban, con la misma naturalidad, «Baixant de la Font del Gat / una noia i un soldat».

Nuestras fiestas, manifestaciones, celebraciones y conmemoraciones, eran amenizadas por grupos folklóricos constituidos por jóvenes emigrados procedentes de diversas regiones españolas. Los improvisados coros y orfeones de nuestro exilio, formados por una necesidad vital en los campos de concentración de Argelers o en los mercantes que nos llevaban a América, incluían en su repertorio desde:

«Ya se van los pastores
a la Extremadura
ya se queda la sierra
triste y oscura»

hasta nuestra «Santa Espina». Y nadie veía en ello una amenaza para la unidad de España. Por el contrario, sentíamos que éramos parte de todo aquello, una comunidad basada en el respeto a la diversidad, no a la diversidad del folklore —que esto ya lo admitía el franquismo— sino de especificidades más esenciales que los catalanes y vascos pudimos desarrollar con la república, hermanados a los demás pueblos de España. Y así, unidos en la diversidad nos veía el mundo. Y por esto nos ayudaba.

Un exilio de tales características fue la escuela donde aprendí lo que significa ser una catalana de España o una española de Cataluña. Lo tengo tan claro que no me confunden ni el centralismo español ni el separatismo catalán que todavía actúan en la escena política, no

sólo entre la derecha sino en la izquierda.

VOLVER, VOLVER... A TIEMPO

A partir de 1970, los actos multitudinarios en el exilio eran, en realidad, mítines de españoles no exiliados, actos políticos generados desde la entraña de España que revelaban la descomposición del régimen impuesto con la guerra, su fracaso estrepitoso puesto que no había conseguido, con cuarenta años de poder absoluto, ninguno de los problemas que le sirvieron para justificar la guerra civil y lo que vino después. Ni pudieron liquidar el comunismo, ni asegurar pan y vivienda para cada español, ni construir «España una, grande y libre». Los comunistas eran más numerosos que antes y para oír a sus dirigentes —supervivientes de la derrota y las represiones— acudían centenares de miles de trabajadores que ganaban el pan en el extranjero y estudiantes sometidos, desde su infancia, a lavados de cerebro sobre la patria, el complot judeo masónico, el Imperio y otros conceptos culturales de signo fascista.

Yo me despedí del exilio el mes de junio de 1971 en un acto multitudinario celebrado en el inmenso parque de Montreuil, con decenas de miles de compatriotas procedentes de todos los países de Europa, incluida España, obreros en su mayoría, con sus mujeres e hijos, la tortilla de patatas y la bota de vino compartida, en espera de oír a «Pasionaria», con los franceses que seguían ayudándonos en el combate contra el franquismo. El combate iniciaba, ya, la fase decisiva, la que un gran poeta del exilio republicano, Gabriel García Narezo, anunciara con un bello poema: (4)

(4) Gabriel García Narezo ganó el «Juán Boschán» con esos versos el año 1967. Participó en el prestigioso certamen celebrado en Madrid desde su exilio en México.

*“España en nuestra sangre
corre gritando,
y salta hacia los labios
como lenguas de llama.
¡Pueblo, cómo esperamos
el instante
en que tu libertad nos dé la
[patria.]*

El acto de Montreuil anunciaba «el instante». Tres años después, sería Ginebra el escenario de la prodigiosa simbiosis de la España errante y la que empujaba desde dentro. Entre los autocares que transportaron a Suiza decenas de miles de españoles para ver a «Pasionaria» —sólo verla, puesto que le prohibieron cantar las autoridades helvéticas— los había con matrícula de Barcelona o de San Sebastián, de Gerona o de Madrid. La fatídica brigada-social se veía desbordada. El fichaje policiaco devenía imposible o ineficaz.

Desde Madrid seguían proclamando que no había emigración política española, que «el jaleo» lo armaban cuatro tráfugas y delincuentes comunes, que todo español bien nacido podía volver a la patria, etc. etc.

La emigración republicana dejó de existir como tal el día que Juan Carlos saludó, en México, a la viuda del presidente de la última república, Manuel Azaña. No fue un encuentro casual ni un gesto de humildad por parte del rey de España, nieto del Borbón que la segunda república destronara, fue un acontecimiento que iniciaba una nueva etapa en nuestra historia. No quedaría en un mero apretón de manos. El gesto del rey iría acompañado de medidas concretas para superar la guerra civil, que no había sido una guerra entre monarquía y república sino entre fascismo y democracia. La primera medida iba a ser la amnistía verdadera, incompleta sin el reconocimiento de los derechos de mutilados de guerra republicanos, pensiones para las viudas de «rojos» fusilados y rehabilitación, a todos los efectos, de funcionarios y maestros del periodo republicano. Y esas

medidas se tomaron y se llevan a cabo pese a la resistencia activa o pasiva que encuentran en ciertos departamentos oficiales en los cuales quedan residuos de franquismo.

Volvíamos. Volvieron incluso los recalcitrantes aunque, por razones familiares o de salud, todavía quedan algunos en los países que les acogieron. Su exilio ya no tiene el mismo carácter. España —la de dentro y la de fuera— dispone de las condiciones que permiten superar el cataclismo desencadenado por la sublevación militar en 1936.

A partir de la nueva situación, que el exilio republicano había contribuido a impulsar, el combate, se plantearía en otros términos. Y en ello esta-

mos los que emigramos el año 39, supervivientes de la derrota y del largo exilio, y los que nacieron después, en la «paz» de España o en el destierro. El último dato es importante aunque no pueda contabilizarse para saber si los que volvimos hemos sido más numerosos que los que se fueron. No hay estadísticas sobre el fenómeno. Yo dejé mi padre enterrado en Praga pero volví con cuatro hijos. A miles de compatriotas de mi edad les ocurrió lo mismo. Al volver multiplicados no substituimos a los que ya no volverán pero, en cierto modo, es una prueba de fidelidad a los orígenes, de auténtico apego a la tierra; fidelidad y amor que fundamentaron el éxodo republicano de 1939. ■ T. P.

DON SALVADOR DE MADARIAGA PIENSA VOLVER A ESPAÑA EN PRIMAVERA

«El Rey merece un generoso siempre se ha observado... tización». - «Que Fr... Albetri: Si vuelvo...»

Josep Tarradellas FORCES POLITIQUES

«Penso tornar, però amb dignitat.»

Don Rodolfo Llopis hace las últimas gestiones para su vuelta a España

El que fue subsecretario de la Presidencia en 1936 y secretario general del P.S.O.E. en el exilio vive en la localidad francesa de Albi

Don Rodolfo Llopis volverá a España para ver de cerca el cambio

«Tengo mucha esperanza, aunque... el ex secretario»

Sánchez-Albornoz

«Superst...»

¿Regreso a las c...

Tierno, Aranguren, Ga...

¿Regreso a las c...

«LLEVO 40 AÑOS DESTERRADO POR FIDELIDAD A LA DEMOCRACIA.»

El regreso de don Salv...

Podían volver pero no todos...